البسيط

AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXIV • NÚMERO 55 • DICIEMBRE 2010

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECCIÓN:
ANTONIO SELVA INIESTA
Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

CONSEJEROS:
VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ
FUENSANTA CASADO MORAGÓN
ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ
PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ
BLANCA GAMO PARRAS
LUIS GUILLERMO GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ
FRANCISCO LINARES VALCÁRCEL
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO
MIGUEL PARDO PARDO
ANTONIO RONCERO SÁNCHEZ

Editor Científico:
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete
www.iealbacetenses.com

Dirección y Administración:
Callejón de las Monjas, s/n. - 02005 Albacete
administración@iealbacetenses.com

Dirección Postal:
Apartado de Correos 404 - 02080 Albacete

Cuenta Corriente:
Caja Castilla La Mancha, n.º 2105 1000 21 1290020434

Precio de suscripción anual: 4,81 € + I.V.A.

Número suelto: 6,01 € + I.V.A.

Canje:
Con todas las revistas científicas y culturales que lo soliciten.

E-mail: iealbacete@dipualba.es

* * * * * * * * * *

البسيط

AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXIV • NÚMERO 55 • DICIEMBRE 2010

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D.L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ DEL AMO, S. L.
Pol. Ind. Campollano, C/. D, N.º 14, Nave 18
02007 Albacete
Telf. 967 21 72 61
grafruiz@yahoo.es

ÍNDICE

I. ARTÍCULOS

PÁGINAS

1. Poblamiento e hidráulica en Alpera y su entorno: de la alquería islámica a la villa cristiana; por Aurelio PRETEL MARÍN 5-46

2. La Capilla y la Librería del doctor Juan Hernández de Cartagena en la iglesia de la Asunción de Yeste; por José SÁNCHEZ FERRER 47-70

3. El retablo renacentista de la iglesia de San Roque de Hellín. Una obra recuperada; por Alexis ARMENGOL GARCÍA 71-110

4. Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete; por Robert POCKLINGTON 111-167

5. Catálogo del fondo antiguo de una biblioteca de Albacete. Suplemento IV; por Francisco MENDOZA DÍAZ-MAROTO 169-229

6. El patrimonio etnológico en las salinas de Pinilla; por Daniel CARMONA ZUBIRI 231-270

7. John Tutchin y la Batalla de Almansa; por Rosa María LÓPEZ CAMPILLO. 271-295

8. Contrato para dorar el retablo mayor de la iglesia de Barrax por Gabriel Mira en 1754; por Cecilio MARTÍNEZ CERDÁN 297-306

9. La Fiesta de Quintos. Un antiguo ritual de Bienservida; por Alejandro Faustino IDÁÑEZ DE AGUILAR 307-327

II. VARIA

10. Una escritura de poder de 1746 otorgada por alfareros de Hellín; por José SÁNCHEZ FERRER 331-343

III. IN MEMORIAM

11. GUY LEMEUNIER (París, 1942 - Murcia, 2010); por Aurelio PRETEL MARÍN 347-352

12. JUAN RAMÍREZ DE LUCAS (Albacete, 1917 - Madrid, 2010); por José JEREZ COLINO 353-357

I. ARTÍCULOS

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES | Número 55 | Páginas 307-328 | Origen Albacete | Año 2010

LA FIESTA DE QUINTOS. UN ANTIGUO RITUAL DE BIENSERVIDA

por
Alejandro Faustino IDÁÑEZ DE AGUILAR

RESUMEN

En este trabajo se estudia un ritual de paso que los jóvenes de 18 años de ambos sexos de esta localidad manchega representan públicamente ante los demás, con el fin de manifestar su acceso al estado de adulto que les da derecho a participar en la vida y decisiones de la sociedad en paridad con los demás vecinos mayores del pueblo. Un rito que se escenifica dentro de la liturgia de Semana Santa de la villa.

Palabras clave: rituales de paso, tradiciones populares, semana santa.

ABSTRACT

In this paper a ritual of turning into adult is studied, which young people of both sexes of this manchega locality performance each year to make public to the others their access to that status, that gives them the right to participate in the local society life and decisions in equality with the older neighbors of the town Rite who scenography into liturgy saint week.

Keywords: rites of passage, pupulars traditions, sant week.

I

Los rituales como actos normalizados reiterados de una sociedad que pretenden un determinado fin forman parte del depósito de la cultura local, y de ahí el interés de su conocimiento. Uno de estos ritos se celebra anualmente en la localidad de Bienservida, perteneciente a la comarca de la Sierra de Alcaraz, situada en el punto más occidental de la provincia de Albacete, formando límite con las provincias de Ciudad Real y Jaén, y tiene como protagonista a la juventud, adoptando la forma de las tradicionales Fiestas de quintos. Un festejo lúdico que ha sido habitual en España durante mucho tiempo entre los jóvenes llamados a filas cuando existía el servicio militar, que con frecuencia ha sido considerada como una mera diversión alborotadora propia de los pequeños pueblos, o una expansión de regocijo íntimo y natural de sus jóvenes.

El origen de esta fiesta parte de la trascendencia que siempre ha tenido la incorporación de los hombres a la guerra o al Ejército, y en los últimos tiempos el alistamiento para el servicio militar, como hecho que les obligaba a ausentarse de su localidad por primera vez en su vida, que en muchos casos constituía la única ocasión que los varones tenían de salir de su lugar de nacimiento y de conocer a otras personas, en la época en que no existían carreteras, vehículos ni teléfono, viviéndose en los pueblos de forma muy aislada sin contacto con el exterior y con una economía de mera subsistencia de graves carencias. La situación de pobreza era entonces tan grande que muchos quintos tenían que desplazarse andando hasta la capital de la provincia para comparecer en la Caja de Reclutas, o cuando volvían a su casa de permiso o licenciados del servicio militar.

En aquellas circunstancias, el llamamiento a los mozos para su ingreso en el Ejército a los 21 años era un acto oficial que tenía lugar en el Ayuntamiento, donde –en presencia del alcalde y del secretario–, el médico comprobaba el estado físico de los quintos procediendo a auscultarlos, medirlos, tallarlos y clasificarlos declarándolos aptos para ser soldados o eximiendo a los inválidos, afectados por enfermedad incurable o a los que fueran estrechos de pecho o cortos de talla. El acto adquiría una especial importancia para la familia de los alistados, que vestida de sus mejores ropas asistía al acto de la medición de los quintos preocupada por su futuro. El siguiente trámite se efectuaba en la oficina de la Caja de Reclutas, con la revisión que los médicos militares hacían de los casos dudosos de enfermos o exceptuados y se sorteaban los lugares de destino de los reclutas, saliendo malparados los destinados a las Islas Canarias o a las colonias de África en los desiertos del Sahara, porque debido a la lejanía carecían de permisos y debían permanecer todo el tiempo sin volver a su casa.

La incorporación al Ejército de los quintos era un suceso que comportaba la separación de los hijos varones de su familia y de su lugar de residencia durante tres años, que era el tiempo que duraba su estancia en el Ejército, hecho que alteraba hondamente la situación del hogar familiar, ya que la ausencia de los hijos introducía un elemento de gran inquietud e inseguridad en la familia ante el temor de que le ocurriera algo al recluta, sometido a los peligros del uso y manejo de armas de fuego y de su posible participación en la guerra, aludidos en las coplas de quintos de algunos pueblos: *Los quintos han sorteado/y ya muy pronto se irán,/se los llevan a la guerra,/quién sabe si volverán*. Unos peligros que pretendían evitar sus madres con el ofrecimiento de promesas y sacrificios comprometiéndose a no hacer durante su ausencia las comidas que gustaban al hijo soldado, estar descalza en casa o ir andando a alguna ermita o romería, y sobre todo, con la entrega a los quintos de estampas de la patrona del pueblo y de santos milagrosos que a veces cosían a sus ropas para los protegieran hasta su vuelta al hogar.

Pero además, a esta preocupación de padres, abuelos y hermanos, se añadía también el quebranto económico que la falta del hijo originaba al privar a su hogar de los ingresos que el joven allegaba con su trabajo. De ahí la tragedia que la marcha de los hijos al Ejército suponía para las familias y la repercusión que ejercía en la sociedad de las pequeñas villas, donde con frecuencia muchas novias e incluso madres con un hijo recién nacido quedaban abandonadas en la mayor soledad al tener que irse el novio o joven marido a cumplir el servicio militar.

En contraposición a tantos perjuicios, la estancia en el Ejército permitía a los reclutas transitar por carreteras y vías férreas nunca vistas, conocer el tren o el barco, ver pueblos y ciudades, observar otras formas de vida y conocer a jóvenes de otros lugares, atesorando un bagaje de experiencias que permanecía vivo en la memoria del soldado durante toda su vida como una estampa del mundo existente fuera de su pueblo o aldea.

El retorno del hijo ya licenciado al hogar una vez cumplido el servicio militar constituía el acontecimiento más esperado por todos, y el momento que cerraba un ciclo de la vida del varón y abría paso a una nueva etapa de cara al futuro. Pasados unos días de descanso en familia, el mozo debía empezar una nueva trayectoria autónoma poniendo en marcha lo necesario para comenzar a vivir de forma independiente fuera del ámbito familiar. Era también la ocasión solemne en que el padre autorizaba a su hijo para que pudiera fumar en su presencia o ir a la taberna sin esconderse de sus mayores, y que significaba el inicio de una nueva vida laboral en que

el mozo se ajustaba para trabajar en otra casa dentro o fuera de la localidad, empezando a vivir por sí mismo. Sólo a partir de entonces las relaciones de noviazgo adquirían la categoría de formalidad plena y entraban en su recta final, empezando a operar la obligación de los padres de contribuir con su ayuda y recursos de cara a la boda de los prometidos, haciendo posible la fundación de un nuevo hogar, como un paso necesario que disgrega la familia nuclear de ambos novios para crear nuevos órganos reproductores a través del matrimonio de los jóvenes. La entrega de la licencia absoluta del servicio militar que el soldado recibía del Ejército en acto solemne, formalizaba definitivamente el tránsito del varón a la situación de hombría completa que el Estado le reconocía de su condición de hombre preparado para defender el país en caso de guerra.

EL GENERAL SUB-INSPECTOR DE LAS ARMAS

Licencia absoluta del servicio militar.

Este acontecimiento constituía el paso del soldado licenciado a un nueva situación que colocaba al varón en la última y definitiva fase de su escala biológico-social, que conllevaba la independencia de su hogar y el inicio bajo su responsabilidad de un nuevo periodo en su vida que suponía su actuación autónoma y la formación de una familia propia.

II

En este contexto histórico y socio-económico hay que situar el origen de la fiesta de quintos actual, fruto de una evolución que la fue configurando en el tiempo modelada por las circunstancias vividas en cada lugar. Una celebración que debió surgir como un acto despedida de los jóvenes que eran llamados a filas por necesidades bélicas, motivado por la incertidumbre de su regreso sano y salvo a su casa, que impregnaba el trance de inquietud y gravedad en las familias afligidas por la separación del hijo. En este ambiente de zozobra y malestar debió forjarse la formulación del ritual actual, que encomienda a la patrona del pueblo la protección de los quintos.

Después, a medida que la situación política del país se estabiliza, las guerras son menos frecuentes y se viven largos periodos pacíficos que hacen la estancia en el Ejército menos peligrosa despojando de dramatismo el llamamiento militar de los jóvenes, dando paso a la reunión de los quintos como pura fiesta donde prevalece su aspecto lúdico tal y como ha llegado hasta nuestros días. En este sentido, la Fiesta de quintos de la localidad de Bienservida puede considerarse una muestra del primer periodo, nacida en su forma actual del temor que infundía el llamamiento a filas de los jóvenes y del amparo que se implora al santoral cristiano.

El motivo que desencadenaba la actuación era la convocatoria de los jóvenes para prestar el servicio militar que la ley prescribe, cuya misión era atender la formación del ciudadano como soldado para la defensa del país y su participación activa en caso de guerra presente o futura, que previenen las Partidas de Alfonso X el Sabio como obligación que pesaba sobre todos los súbditos de la Corona de Castilla. Históricamente, el llamamiento a los ciudadanos para la defensa, se hacía patente con la existencia de las Milicias concejiles y las levas de mozos que los reyes decretaban en cada ocasión antes de existir el servicio militar obligatorio. El precedente más cercano del servicio militar de los jóvenes fueron los tercios provinciales creados en 1637, de las Milicias urbanas formadas en el siglo XVIII por los vecinos de las ciudades propietarios de bienes, y las provinciales posteriores que se

hacen cargo de la defensa del territorio en la Guerra de la Independencia. La Milicia nacional de carácter obligatorio se instituye en España en 1812, y sus miembros se reclutan entre los varones comprendidos entre 30 y 50 años para prestar servicio de armas durante ocho años. De este hecho puede derivar la locución popular de <ir a la mili> con que se designa la incorporación al Ejército de los varones, con cuyo motivo se celebrarían localmente reuniones de despedida que darían lugar a la conocida Fiesta de Quintos que se ha celebrado hasta tiempos recientes en todo el país, mientras que el término <quinto> proviene del sistema de sorteo utilizado para elegir al mozo que tenía que incorporarse forzosamente al Ejército –uno de cada cinco jóvenes–, aunque existía la posibilidad de librarse de tal obligación pagando su familia una cantidad de dinero llamada cuota; procedimiento que de hecho condenaba al Ejército a los hijos de las familias humildes que no podían pagar, de donde deriva la copla popular: *Si te toca, te jodes/que tú te tienes que ir/que tu madre no tiene/para librarte a ti.*

En el caso concreto de Bienservida la fiesta de los Quintos constituye un raro ritual de paso o pasaje de origen no precisado, que en su desarrollo ofrece una serie de rasgos singulares que muestran su verdadera dimensión y significado, en cuya composición se observan las tres etapas que son inherentes a los actos mágicos: la Preliminar de separación, Liminar o afirmación, y Postliminar de agregación, que constituyen el esquema mediante el cual se simboliza la transformación que opera en los participantes y en la sociedad local. El ritual festivo de los mozos alistados consta por tanto de unas determinadas fases ceremoniales en que se manifiesta el acontecimiento cívico-religioso, que los jóvenes de la localidad protagonizan dentro del año en que alcanzan la edad de su llamamiento al Ejército al cumplir los 18 años, coincidiendo con la mayoría de edad legal. Los actos festivos se plasman en la conocida Fiesta de Quintos que se celebra en Semana Santa, durante la cual los quintos intervienen muy activamente en la vida del pueblo y en los actos cuaresmales religiosos y desfiles de imágenes.

Con estos fines los grupos de quintos nuevos y veteranos se organizan para celebrar su fiesta durante la Semana Santa, estableciendo un centro de reunión –la Casa de los quintos–, donde conviven toda la semana y llevan a cabo sus reuniones festivas, que suelen terminar con los consabidas exhibiciones de músicas bullangueras y charangas de los jóvenes que recorren las calles presididos por un cabrito que les acompaña, y con la toma simbólica de la plaza del pueblo.

Centro de reunión de los quintos en Semnana Santa.

La tradición impone a los quintos en la Semana Santa la norma de llevar al cuello un collar formado por cordones de varios colores que el día de Jueves Santo sustituyen por una cinta negra en señal de luto, volviendo a usar las de color el Domingo de Resurrección.

La costumbre preveía también que los quintos veteranos y los nuevos invitaran a comer a sus padres, en un ágape colectivo que tenía lugar al aire libre en la calle más amplia por donde luego pasaba la procesión del Encuentro. Ágape común y comensalidad que tenía lugar en todos los pueblos y que en algunos cercanos celebraban los quintos sucesivamente en la casa de cada uno de ellos y con su familia, creando un círculo amistoso común.

La tradición manda también que las andas de las imágenes de la Semana Santa fueran portadas en las procesiones solamente por los soldados veteranos y nuevos quintos, corriendo a cargo de los primeros los pasos más importantes, sin que ningún otro varón pudiera hacerlo.

Durante esos días los quintos alardean festivamente de ser los dueños de la situación, invitando a los que deambulan por la plaza para que ingieran alguna bebida, sometiendo a los que se niegan a seguir sus instrucciones al castigo de la inmersión en el pilón de la fuente pública, entre las chanzas y bromas de los presentes.

La materialización del ritual se inicia también en el seno del clan familiar y del círculo íntimo de sus amistades, que en honor del quinto confeccionan unas cintas conmemorativas con el nombre del joven, como acto simbólico de homenaje y memoria al que se suman padres, abuelos, tíos, primos e incluso amigos.

Banderas ofrendadas por los quintos.

Las cintas se elaboran con raso en forma de estola bordada con hilos de colores o pintada y con flecos dorados en sus extremos, con predominio del color blanco aunque no faltan tampoco otros colores, o las cintas tejidas con ganchillo. En ella consta el nombre del quinto, su año de nacimiento y los motivos de exorno impresos sobre el tejido con alguna dedicatoria de familiares. Los motivos ornamentales más usados suelen ser florales o religiosos con figuras de cálices u hostias y palomas, que modernamente se ven sustituidos a veces por otros más cotidianos que incluyen imágenes de dibujos o cómics, escudos y colores de equipos de fútbol favoritos, e incluso coches, motos o tractores acordes con la profesión o aficiones del interesado.

El conjunto de cintas de los quintos alistados cada año forma un mazo denominado Bandera, que se elabora con un manojo de trigo verde en su interior rodeado de cintas y se cuelga en el umbral del pórtico de la Iglesia, donde permanece suspendida al aire expuesta públicamente todo el año a la vista de los demás.

Parroquia con las banderas expuestas el domingo de Resurrección.

Por su parte la parroquia acoge gustosa la intervención de los quintos en los actos litúrgicos de la Semana Santa, que se incluye en el programa oficial figurando expresamente la <Quema de la bandera> que tiene lugar el Sábado Santo después de la Vigilia Pascual de Resurrección, cuando a partir de las doce de la noche los quintos veteranos de la quinta precedente prenden fuego a una traca, con profusión de cohetes y carretillas rastreras, tras lo cual los interesados forman una torre humana, retiran la Bandera de la puerta del templo entre vivas, gritos y coplas, procediendo a quemarla en la plaza a la vista de todos, mientras alardean con sus cantos: *Los quintos, los quintos / los quintos cojonudos / como los quintos / no hay ninguno*.

Descenso y quema de las banderas de los quintos del año anterior.

Conforme a lo previsto en el programa semanasantero local, a la mañana siguiente los nuevos quintos y sus allegados colocan en la fachada del templo sus propias cintas, y la Bandera formada por el cupo de los mozos llamados al Ejército ese año, que sustituye a la quemada la noche anterior.

Más tarde, los nuevos quintos proceden privadamente y sin contar con la presencia de nadie al traslado de la imagen del Resucitado desde la iglesia hasta los extramuros donde estuvo el Calvario, en cuyo lugar los jóvenes disfrazaban la imagen con ropajes jocosos y ramas de almendros floridos y otras flores naturales para la procesión, que ahora realizan las madres de los quintos cubriendo la efigie con un denso tapiz de lilas que envuelve por completo el cuerpo dejando visible solamente el rostro.

A las doce de la mañana sale del templo la procesión del Encuentro encabezada por la patrona de la localidad Virgen de Turruchel, seguida de la imagen de San Juan, para dirigirse al Calvario en busca del Resucitado, que se incorpora al desfile procesional de regreso al templo.

Procesión del Encuentro con el Resucitado cubierto con flores que portan los quintos

Las imágenes son trasladadas a hombros de los mozos militarizados del municipio, abriendo el cortejo el paso Jesús Resucitado procesionado en todo el recorrido por los nuevos quintos, mientras los veteranos de años anteriores conducen las andas de la patrona y las jóvenes muchachas llevan

Procesión del Encuentro cuyas andas portan los quintos.

a San Juan. Al finalizar la procesión, las imágenes penetran en el templo con gran solemnidad y en el mismo orden, siendo el primero en hacerlo el Resucitado seguido de su madre la patrona para celebrar la Misa de gloria y conciliación.

Terminada la Semana Santa, los quintos y sus familias recogen las cintas colgadas en la fachada de la Iglesia para guardarlas en sus hogares, como un recuerdo vivo de la inolvidable efemérides familiar del paso a la madurez del quinto, que los jóvenes y su familia conservarán toda la vida como parte de la historia del clan familiar, dejando la Bandera sobre la entrada del templo.

III

En el aspecto sociológico, la Fiesta de quintos encierra también otros valores y contenidos que actúan en dos ámbitos diferentes, uno interno que funciona entre los propios interesados caracterizado por la creación y delimitación del grupo de los mozos de la quinta de ese año, y otro externo

que opera ante los demás consistente en el testimonio que transmite al resto de la población. No se olvide que la tradicional <fiesta de quintos> muy usual en todos los pueblos hasta la desaparición del servicio militar, generaba un espíritu de camaradería y de verdadera cohesión fraternal entre los jóvenes del colectivo anual de los quintos que duraría toda la vida, y que además demarcaba un grupo identificado y singularizado dentro de la comunidad, convirtiendo a los quintos en miembros del bloque humano de la quinta singularizada cronológicamente por el año correspondiente por el que serían conocidos en lo sucesivo, hasta el punto de que algunos de ellos cundo son mayores recordarán después el año de su quinta pero no siempre el de su nacimiento. Externamente la Fiesta de quintos envía a la sociedad local una señal expresa de gran relevancia, al exteriorizar de forma pública y ostentosa la nueva condición que adquiere el varón al ser convocado para el Ejército, como acontecimiento que ha venido actuando a la manera de un gran ritual iniciático universal, significativo e impuesto por el Estado (Anta Félez, 1997). En este aspecto el acceso del joven al servicio militar constituye un hecho ilustrativo que marca por sí mismo en la trayectoria del joven varón el paso ritualizado de una posición a otra, que supone la entrada en la vida civil y su acceso a la situación de individuo maduro que comienza su nueva andadura aceptando los valores de la sociedad local, como refrendan los antropólogos.

> "El servicio militar sirve (funciona simbólicamente) como un gran sistema de socialización, en el que los sujetos predeterminados pasan por un proceso al que se adscriben, adaptan, aceptan y asumen unas características que son condición indispensable para la adquisición de su identidad como ciudadanos-soldado; el hombre patriótico, el religioso, etc...
>
> De esta manera puede decirse que el paso de la adolescencia a la juventud y, a su vez, de ésta a la adultez, se ritualiza con un sistema de identificación estatutaria, que permite la transmisión/adquisición de los valores culturales masculinos del hombre adulto (Anta Félez,1991, 175).

Los actos en que se ritualiza el hecho en la localidad de Bienservida forman parte de la Fiesta de quintos, desempeñada cada año en el municipio por el grupo de mozos que anualmente son llamados a filas, y que acceden a la mayoría de edad.

Entre los elementos mágicos que forman parte del rito se detecta una mezcla de componentes religiosos y profanos que determinan su trama y fases, explicitando su naturaleza, fines y trascendencia social.

Elementos personales. Como es natural las actuaciones principales corren a cargo de los mozos de la localidad que cumplen la edad para ser llamados al servicio militar, quienes intervienen de forma personal y

directa como personajes protagonistas, así como el grupo de quintos de reemplazos anteriores que representan a los adultos del pueblo, y en un segundo plano la familia y el círculo amistoso de los interesados, todos los cuales participan en distinto grado de intensidad como elementos activos del evento, siendo los destinatarios últimos de los mensajes implícitos en los actos la comunidad de vecinos del municipio, que actúan como miembros receptores.

Elementos religiosos. Las imágenes sacras que intervienen en la liturgia del rito son la patrona –Virgen de Turruchel o Turruchela como familiarmente la denominan–, Jesús Resucitado y San Juan, quienes desfilan por las calles más importantes de la localidad siguiendo un orden determinado por la costumbre, cada una de las cuales representa un papel determinado.

Elementos mágicos. El escenario donde se representa el ritual mágico está constituido por la Casa de quintos, la plaza, la iglesia parroquial y las calles de la localidad, donde se desarrollan las distintas escenas que se suceden conforme al ceremonial simbólico.

Cordones y cintas son elementos conmemorativos cuya función es la de hacer público el acceso a la mayoría de edad de los jóvenes, de mostrar el afecto y regocijo con que la familia y sus amigos acogen el acontecimiento, y de transmitir la buena nueva al resto de la comunidad. La Bandera, compuesta por un mazo de trigo verde y una cinta de cada quinto, que se expone colgada a la puerta del templo, proclama la existencia de un nuevo grupo de jóvenes que en su nueva condición de adultos se agrega a la comunidad.

El rapto por los quintos de la imagen de Jesús Resucitado y el cambio de figuración de la imagen disfrazada y revestida con vegetación floral, se configura con el acto mágico central del rito, junto con la competencia exclusiva de los quintos para tocar las andas de las imágenes en las procesiones de la Semana Santa.

Entre los elementos simbólicos externos que intervienen en la celebración destaca el escenario compuesto por las vías públicas, la fachada de la iglesia y los extramuros de la población, y el desfile procesional donde participa la patrona de la villa en su calidad de imagen que identifica a la comunidad, así como el cambio de figura del Resucitado con indumentos, la usanza de las flores con que se viste la imagen para la procesión, y el hecho de hacerlo en la primavera a las afueras del pueblo, públicamente y en contacto con la naturaleza, utilizando únicamente flores naturales criadas en los campos y patios del lugar, en la época primaveral que renueva el ciclo anual del tiempo y de la vida de la tierra, como una fiesta

de la revivificación. Recordemos que el empleo de plantas y flores en las ceremonias simboliza la muerte y resurrección del espíritu de los árboles y la renovación de la naturaleza y del ser humano. En este sentido, el tapiz floral con que se cubre la imagen comunica la renovación primaveral del campo y de las plantas a los quintos, como nueva generación que entra en la categoría de hombres maduros y como tal se integra en la comunidad en su nuevo estado, siendo portadores del don de la fecundidad como seres destinados a crear una nueva familia, refrendada por la presencia de las jóvenes en flor que les siguen en la procesión llevando las andas de San Juan. Cumple así la vegetación el papel alegórico que ya desempeñaba en la antigüedad pagana, caracterizada por la exaltación de la vitalidad. El trigo verde con que se elabora la Bandera representa la fertilidad, al igual que en el antiguo Egipto, donde "el propio rey ofrecía un haz de trigo a Min, dios de la fecundidad" (P. Montet. *La vida cotidiana en Egipto*..,149).

La presencia de los quintos en la plaza del pueblo durante la Semana Santa obligando a los viandantes a someterse a sus dictados, bajo pena del baño público en el agua de la fuente, las sonadas algaradas de los jóvenes por las calles de la villa y la exclusión de los demás varones para procesionar las imágenes, son hitos que evidencian la intrusión de los quintos en la sociedad local ignorando sus reglas e imponiendo sus propias decisiones.

Detalles decisivos de la celebración son la publicidad y el modo colectivo con que se realizan los actos del ritual, muy característicos de la religiosidad tradicional del mundo rural que afecta a la población con la participación de todas las clases sociales.

Elementos todos ellos que forman parte de la llamada <sintaxis del ritual> que dan unidad al conjunto y a sus testimonios, similares al que cumplen los sacramentos del cristianismo, donde en opinión de Maldonado, teólogo estudioso de la religiosidad popular "la mediación religiosa viene dada por los ciclos de la vida en un sentido cósmico-corporal: el nacer, el crecer, el comer, el engendrar, el decrecer o enfermar y el morir. Este es el sustrato de los sacramentos" personificados en el bautismo, la confirmación y comunión o la boda que se corresponden con el nacimiento, el fin de la niñez y la madurez sexual y generadora de la familia, que todas las religiones auspician.

IV

A modo de conclusiones pueden hacerse algunas consideraciones acerca del contenido alegórico que encierra esta celebración.

La interpretación de los actos rituales de Bienservida pone en evidencia su naturaleza simbólica y los fines que se pretenden, dando a conocer a la comunidad de los vecinos el feliz acontecimiento de la mayoría de edad del grupo de mozos de la localidad, que se manifiesta con el supuesto alistamiento a filas de los jóvenes que cumplen 18 años, la celebración báquica de los quintos y su irrupción y alardes por calles y plazas, la exhibición personal de cordones o collares, la exposición de cintas y la bandera de la quinta en la fachada del templo parroquial sito en la plaza principal, y el manejo exclusivo de las imágenes de los pasos de la Semana Santa.

La celebración que los grupos de quintos veteranos y nuevos hacen por separado, la comida pública en común con sus padres, el sacrificio de los cabritos y su degustación colectiva como ritos de comensalidad, corroboran la ceremonia de la virilidad representada por la sangre del cabrito, celebración de la mayoría de edad y nueva situación de los quintos dentro de su familia y ante los demás.

El rapto del Resucitado personifica la alteración unilateral del orden establecido, escenificado cada año por el grupo de jóvenes de los nuevos quintos que se organiza de forma espontánea y se materializa apoderándose de la imagen, en un gesto que pone de evidencia la decisión de entrometerse e imponer su voluntad a los demás contraviniendo las normas instituidas por la tradición, en su papel de nuevos miembros adultos de la localidad.

La segunda parte del rito se representa muy gráficamente por los quintos con el cambio de apariencia del Resucitado disfrazado y revestido por completo de flores a todo su alrededor, y la incorporación de la imagen transfigurada a la procesión del Encuentro encabezando el desfile procesional, hechos que escenifican ante todos la transformación producida en la imagen del hijo -similar y paralela a los quintos- , y la reunificación del hijo con su madre que le sigue en el desfile actuando en su papel de madre y señora de la villa. Una ceremonia procesional que cumple la función de rito iniciático de los quintos, personificados por la nueva imagen de Jesús Resucitado significativa del cambio operado en los jóvenes y de la aceptación por la patrona de la nueva situación en el encuentro de las imágenes, que testifica San Juan y aprueban los fieles asistentes al desfile con su presencia, encarnando de forma imaginaria la reconciliación operada en la sociedad local tras la admisión de los quintos como nuevos partícipes del estamento

de los adultos, en virtud del pacto sellado por el encuentro de la patrona y el Resucitado, ratificado por los quintos veteranos, las muchachas y los fieles, en un fenómeno de trasposición mágica de gran simbolismo.

La aceptación por la comunidad local del nuevo *status* de los quintos, se deduce de la admisión de las intervenciones que los jóvenes realizan de forma pública y notoria en la vida civil y religiosa de la villa durante toda la Semana Santa, y de la total permisión con que se acepta incluso el disfraz artificioso o burlesco de la imagen del Resucitado, sin que nunca jamás hayan intervenido en contra de las actuaciones de los quintos clérigos, alcaldes o agentes de la autoridad de ningún orden, como respuesta unánime a la integración y reconocimiento de los jóvenes en su nuevo estado.

Un hecho significativo digno de resaltarse es que la desaparición del servicio militar obligatorio en el país no ha significado el abandono de la fiesta por los jóvenes de la localidad, que continúan celebrando el evento a la edad en que tendrían que ser alistados, al término de la pubertad y comienzo de la edad adulta dentro del año en que cumplen los 18 años, lo que demuestra que la fiesta de los quintos de Bienservida no se trata de un acto más de diversión de los quintos –hoy inexistentes como tales–, sino de un verdadero ritual de carácter simbólico de los jóvenes que cumplen la mayoría de edad, en el que además participan también las muchachas de la misma edad una manera cada vez más directa, formando un grupo corporativo con entidad propia que con toda su pujanza irrumpe en la vida local.

La existencia de las tres fases del ritual se representa sucesivamente en el acto Preliminar con la quema de la Bandera anterior que representa los jóvenes de la quinta anterior; la segunda o Liminar por la celebración de la fiesta de los quintos propiamente dicha en forma de alardes, banquetes y exhibición callejera, que se realza con la exposición en el pórtico de la Iglesia de las cintas de los nuevos quintos y la instalación de la Bandera sobre la puerta de entrada al templo, donde permanecerá todo el año a la vista de los vecinos como mensaje indeleble dirigido a la comunidad, y el acto central del rapto de la imagen de Jesús Resucitado. La última fase Postliminar o de agregación, se formaliza por la reconciliación entre madre e hijo escenificada en el acto del reencuentro de la Virgen y el Resucitado, y con la adhesión a la procesión del Resucitado revestido de flores y renovado, la participación exclusiva de los quintos nuevos y veteranos en las procesiones de los pasos que toda la población acepta, y del reconocimiento público por la sociedad de la nueva condición de personas que entran en la fase de la adultez, que se hace extensiva también a las muchachas que llevan a San Juan.

El fenómeno de la emancipación de una nueva generación de jóvenes en la sociedad local tiene lugar con la aceptación por los demás sin oponer resistencia, ni reprochar los excesos y la conducta seguida por los quintos en sus actuaciones alterando el orden establecido, que termina con el rapto del Resucitado y el cambio al que someten a la imagen, la presencia de toda la población en la procesión, su entrada en el templo delante de su madre la Virgen y posterior celebración de la misa, que personifica la recomposición de la comunidad tras la admisión de los nuevos miembros que acceden a la mayoría de edad, en lo que representa un auténtico ritual de pasaje de la mocedad de Bienservida que marca el momento en que los jóvenes traspasan la adolescencia para asimilarse a los adultos, como hecho que escenifica el cambio social en una operación alegórica que desempeña la misma significación que cumplen los sacramentos en el cristianismo.

Plasma también el rito la función estética propia de la fiesta, tan visible en la fachada de la iglesia parroquial con el colorido de cintas que se exhiben, como en los ropajes sagrados, collares de los quintos, flores que adornan las imágenes y los atuendos multicolores de los vecinos que lucen sus mejores galas en las ceremonias, sin olvidar los vistosos uniformes de los músicos de la Banda de trompetas y tambores que llenan de alegres sones las enmudecidas calles de la población.

El ritual simbólico de los quintos de Bienservida es una muestra de la elaboración que cada pueblo hace de sus usos religiosos, conforme a una dinámica que se manifiesta en su propio carácter escenográfico enraizado en el barroquismo y la religiosidad popular, cuyos actos funcionan como mecanismo de identificación colectiva, fieles a su origen religioso, pues, como afirma el teólogo Rafael Briones "el hecho religioso se manifiesta en tres vertientes fundamentales: las creencias, los ritos y los comportamientos morales".

El rito de la Bandera viene a ser una muestra viviente de la ofrenda que el joven soldado hace a su patrona, ante su ausencia del pueblo sujeta a unos riesgos que acechan al joven soldado en su misión, que exigen rodearlos de un halo protector ejemplificado en la ofrenda personal de la bandera a la divinidad, a quien los interesados encomiendan su vida y su regreso sin novedad al pueblo donde han nacido.

El origen de estos actos rituales proviene de tiempos muy antiguos anteriores a la Era cristiana, cuando los guerreros encomendaban su protección a los dioses ancestrales depositando un objeto significativo sobre un ara –piedra, flecha o arma–, o portando los luchadores colgados en su cuello algún amuleto preservador para salvaguardar su vida en el combate, como los aparecidos en el escenario donde romanos y cartagineses se

enfrentaron en la batalla de *Baecula* el año 208 a. C. en la segunda guerra púnica librada en tierras jiennenses de las inmediaciones del actual pueblo de Santo Tomé y del río Guadalquivir.

Amuletos de soldados cartagineses y romanos.

En este sentido el ritual de los quintos constituye un <capital simbólico-religioso> propio de la localidad que constituye el eslabón de una tradición ancestral, y como tal tiene el valor de erigirse en el testimonio viviente de un fenómeno antropológico de gran trascendencia que merece ser conservado procurando mantener vivo el espíritu inicial, ajustándose su protocolo de celebración sin aditamentos que lo aparten de su versión originaria donde, como recuerda Frazer pervive "algo del sabor y lozanía de tiempos de antaño, algún soplo de la primavera del mundo" (*La rama dorada*, 375).

Otras manifestaciones rituales de quintos o fiestas de la soldadesca se han celebrado en la provincia de Albacete, como las ofrendas vegetales de albricias que los quintos ofrecían a la Virgen y a sus novias en Casas Ibáñez, o la procesión de albricias y rondas de quintos de Casas de Ves que duraban hasta el Lunes de Pascua, a las que alude González Casarrubios, aunque ninguna de ellas con la densidad de contenido y profundad simbólico-religiosa de la Bandera de Bienservida. Un prodigio viviente que bien merece ser apoyado por las instituciones eclesiales y civiles y mantenido por los interesados, teniendo en cuenta que los rituales tienen un alto poder estructurador de la sociedad y de la cultura y son obra de los sentimientos más profundos de la religiosidad popular.

Ficha informativa

El trabajo de campo se ha realizado en la localidad de Bienservida durante la Semana Santa de los años 2009 y 2010, siguiendo las distintas fases de la fiesta y entrevistando a varios grupos de personas: uno de hombres mayores, otro de mediana edad y a los quintos de dichos años, así como a los padres de los quintos y a las jóvenes 'quintas' que hoy intervienen activamente en el ritual, con el fin de seguir la evolución de la fiesta en el tiempo.

Redactado el estudio, su contenido ha sido contrastado en la localidad con informantes de distinta edad para perfilar las versiones de los hechos aportadas por los entrevistados con la ejecución de los actos, concretando algunos pormenores de la celebración.

Informantes:

Francisco Galdón Simón, 74 años;
Francisco Javier Galdón Ibáñez, 38 años;
María del Pilar Galdón Ibáñez, 48 años;
Mari Sol León Piqueras, 30 años.

Bibliografía

Anta Félez., J. L. "Servicio militar y veteranía: ritual y símbolos". *La función simbólica de los ritos*, pp. 161-179. Almería, 1997.

Carcopino, J. *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1993.

Caro Baroja, J. *Ritos y mitos equívocos*. Ediciones Istmo. Madrid, 1974.

Gastón, P. Sotomayor, M., Briones, R. Domínguez, C. Castillo J. M. y Estrada J. A. *La religión en Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla, 1985.

Córdoba, P. y Etienvre P. (edits) *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Casa de Velázquez y Universidad. Granada, 1990.

Frazer, J. G. *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. México, 2005.

Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona, 1988.

González Casarrubios, C. *Fiestas populares en Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades. Toledo, 1985.

Lisón Tolosana, C. *Invitación a la antropología cultural de España*. Ediciones Akal. Madrid, 2004.

Luque-Moreno Alboroz. F., Cobos Ruiz de Adana, J. "Costumbres alimentarias durante los rituales de paso a comienzos de siglo, en la comarca cordobesa de Los Pedroches". *La función simbólica de los ritos*, pp. 265-289. Almería, 1997.

Luna Samperio, M. *Grupos para el ritual festivo*. Editora Regional. Murcia, 1987.

Molina García, P. "Ritos de paso y sociedad: reproducción, diferenciación y legitimación social". *La función simbólica de los ritos*, pp. 21-60. Almería, 1997.

Montet, P. *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de Los Ramses*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1993.

Provansal. D. "Ritual, cultura y sociedad en el Mediterráneo". *La función simbólica de los ritos*, pp. 51-86. Almería, 1997.

Rodríguez Becerra, S. *Las fiestas de Andalucía. Una aproximación desde la Antropología cultural*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla, 1985.

Rúa Aller, F. J y Rubio Gago, M.E *La piedra celeste (Creencias populares leonesas)*. Diputación Provincial. Instituto Leonés de Cultura. León, 2001.

Van Gennep *Los ritos de paso*. Taurus. Madrid, 1986.